

# Selección Teosófica

**Abr.-Jun. 2012**

**No.369**



**ADYAR**

**Hall de la sede de la Sociedad Teosófica**

## Selección Teosófica

**Sociedad Teosófica Colombiana**  
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia  
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969  
E-mail: [teosoficacolombia@gmail.com](mailto:teosoficacolombia@gmail.com)

Secretaria General: Julia B. de Martínez  
Editor: Gabriel Burgos Suárez  
Página Web:  
[www.teosofiaencolombia.com](http://www.teosofiaencolombia.com)

### Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

### Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

### CONTENIDO

Desde la Atalaya	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Debemos partir de donde estamos	<i>Clara Codd</i>	<i>Pag. 7</i>
El descubrimiento revolucionario de la Teosofía	<i>Geoffrey Hodson</i>	<i>Pag. 9</i>
Nociones erróneas acerca de 'La Doctrina Secreta'	<i>H. P. Blavatsky</i>	<i>Pag.12</i>
Por una sociedad más justa	<i>Ulisses Riedel</i>	<i>Pag.15</i>
La necesidad de una nueva comprensión	<i>N. Sri Ram</i>	<i>Pag.18</i>
Sentir lo que es recto	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.22</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

## DESDE LA ATALAYA

*Radha Burnier, 'The Theosophist', abril de 2012*

*Traducción de María Rosa Martínez, MST en Argentina*

### ¿Cómo deberíamos vivir?

Debemos pensar profundamente sobre esta pregunta. Observar cuidadosamente cómo actúa la mente, ver cómo se mueven las corrientes mentales, observar cómo condicionan nuestras acciones en la vida diaria, cómo afectan nuestra percepción del mundo a nuestro alrededor. ¿Cómo miramos a los demás? ¿Cómo es nuestra relación con ellos? ¿Cómo reaccionamos a lo que nos ocurre a nosotros? ¿Evaluamos todo según nuestros deseos, buscando sólo objetos que contribuyan a nuestro placer o rechazamos vehementemente los que parecen ser obstáculos? ¿Juzgamos, tenemos prejuicios, atribuimos valores? Sin una actitud reflexiva de cómo estamos viviendo, sin observar honesta y objetivamente cómo nuestras mentes trabajan, sin comprender la relación de nuestra vida interior con el mundo exterior, no habrá ni siquiera un pequeño indicio de iluminación.

Por lo tanto nuestra preparación debe comenzar allí, con *vichâra*, que significa pensar con profundidad, viendo todas las implicaciones. No es suficiente aceptar que tal vez tengamos uno o dos deseos, y luego dejemos todo de lado con ligereza. Si existe cierta actitud dentro de la mente, debemos examinar todas sus

implicaciones. ¿Afectan éstas lo que veo? ¿Afectan mis relaciones?

Y cuanto más observamos y más pensamos cuidadosamente, tanto más la mente se vuelve capaz de ver. Y ver que hemos estado viviendo en este tipo de oscuridad marca el surgimiento de la luz.

Por lo tanto no debe haber ningún sentido de beneficio o de adquisición, o de apego que proceda de la búsqueda de los logros que hemos mencionado, sino una renunciación interna total. Esto no significa abandonar nuestras posesiones, porque podemos despojarnos físicamente de todo y el mismo proceso continuará en la mente. Ni tampoco ocurre por un acto de la voluntad, sólo se produce observando y comprendiendo todo lo que ocurre del modo en que lo hemos estado tratando.

Todos estamos familiarizados con las listas de los estados internos que se deben cultivar o evitar. El Yoga habla de Yama y Niyama, o abstinencias y la ausencia de autoindulgencia.

Luego la enseñanza habla de *aparigraha* o 'desapego'. Sin esto no

podemos avanzar hacia la meditación porque mientras haya cualquier sentido de ‘apego’, hay perturbación. Tenemos que ir más adelante y ver qué es realmente este apego de la mente. Existe, digamos, algo bello que experimentamos y nos hace felices. Es natural sentirse felices en presencia de la belleza. Pero ver y disfrutar de ese modo no da por terminado el asunto. La mente dice: ‘Ésa fue MI experiencia. Ese placer fue MI placer’. De modo que lo almacena como recuerdo. Ahora dice: ‘Éste es MI recuerdo’, y de vez en cuando lo evoca. Entonces hay muy poco que pueda llamarse experiencia pura porque la mente lo atrapa y lo rotula. Agrega la palabra ‘mi’ a todo.

La palabra ‘renunciación’ no es popular porque se opone a lo que se acepta como norma en la civilización moderna. Porque renunciación significa no apearse a nada, ni a una persona ni a cosas o ideas. Cuando esta etapa se alcanza, la mente está tranquila y serena. Sin tranquilidad mental no puede haber una comprensión real de la profundidad de la vida.

El Yoga se ha definido como la finalización de las modificaciones de la mente. Las modificaciones de la mente incluyen todas las cosas de las que hemos estado hablando y más aún. Y cuando estas modificaciones o fluctuaciones de la mente concluyen, hay silencio.

Esto es lo que todos los que hablan sobre la meditación seriamente han dicho. A *los Pies del Maestro* habla sobre *viveka*,

discernimiento, y *vairâgya*, desapego. El Yoga hace referencia a lo mismo. Sin comprender esta cuestión de ‘ansias’ y ‘apego’ por medio de una observación clara (*viveka*), no puede existir esa calma de la mente que se expresa con las palabras *sama*, *dama*, etc. Sin una base de auto-observación y un mínimo de orden, no es posible comenzar a meditar seriamente o ir más profundamente en la naturaleza de las cosas, percibir no sólo las formas externas □ sus cualidades y características con las que estamos familiarizados □ sino también poder darnos cuenta del profundo significado y propósito de la existencia. Cuando la mente está vacía puede recibir la verdad y obtener el máximo beneficio de ella.

### ¿Qué es meditación?

De modo que es muy importante en relación con la meditación aprender a estar totalmente abiertos, tener la actitud de aprender (no de sentir que ‘yo sé’), ya sea con otras personas o con palabras e ideas. ¿Cómo podemos ser conscientes no de la realidad relativa sino de la verdad misma? La respuesta se da en uno de los Upanishadas: Observa, escucha, reflexiona, medita.

Así llegamos a la ‘reflexión’. Reflexionar, preguntarse, es una parte necesaria del proceso de despertar. En todas partes en la vida existe el

sufrimiento, ¿qué significa esto? ¿Por qué las criaturas se aprovechan unas de otras? ¿Cuál es el significado de la vida humana? La respuesta a estas preguntas no puede llegar de un libro. Un libro es como un mapa: no es el país en sí. Las respuestas dadas por otro no son respuestas verdaderas.

Y luego tenemos el tema de las relaciones amistosas. A menudo sentimos resistencia hacia personas en particular y esto puede surgir de varias actitudes internas. Desde la infancia puede que nos hayan enseñado ciertas formas de resistencia. A los niños de raza blanca puede que se les enseñe cierto rechazo contra los niños de piel oscura, y a los niños de piel oscura puede que se les enseñen ciertos prejuicios contra los blancos. Nosotros, como teósofos, puede que no tengamos estos prejuicios particulares, pero tal vez tengamos nuestras propias resistencias. Si el karma nos ha puesto en circunstancias modestas es posible que haya resistencia contra quienes tienen una posición social mejor. Por lo tanto puede haber resistencia de naturaleza racial, social, económica o de cualquier otro tipo. Existe la actitud de rechazar cierto tipo de personas o de evitar el contacto con cierto grupo. Y luego adquirimos otras formas de resistencia a partir de nuestro entorno y de los medios de comunicación masivos.

En vez de que ocurra esto, ¿no puede haber una actitud de amabilidad? ¿Podemos vivir sin una pared protectora que nos rodee? Donde existen barreras no

puede haber confianza o amistad. Tampoco debemos olvidar la cualidad de la generosidad □ no simplemente un anhelo de compartir las cosas materiales sino una generosidad de espíritu que no tiene ningún sentido de lo que es mío y no mío

Existen otras cualidades que se han considerado como partes necesarias de este tipo de vida. Por ejemplo, el Noble Óctuple Sendero del Budismo recomienda rectos medios de vida. Todos sabemos que hay trabajos que son incompatibles con el despertar en el cual estamos interesados, que no sólo causan daño a otras criaturas vivas sino que endurecen la mente y la hacen cruel e insensible. Carniceros y soldados cuyo trabajo es matar, terminan pensando que lo que hacen es algo natural. Carceleros en ciertos países ejercen rutinaria violencia contra los prisioneros a su cargo. Si estas personas sintieran aunque fuera de modo muy leve el horror de sus acciones no podrían continuar con su trabajo. Y también hay personas que lastiman a los animales. Tales actividades son totalmente incompatibles con el intento de llevar una vida espiritual.

Pero incluso si ninguno de nosotros realiza este tipo de acciones, aún así podemos participar en acciones que hieren a otros de modo indirecto. Esta es la razón por la que siempre se ha enseñado que no existe diferencia

entre lo que tú haces y lo que promueves que se haga. Una mujer que usa un tapado de piel puede que no haya matado un animal ella misma, pero es la causante de su dolor y muerte. De modo que tenemos que examinar cuidadosamente lo que se relaciona con nuestro modo de vida. Para dar otro ejemplo, ¿implica mi trabajo falsedad? Existen personas que consideran que está muy bien hacer cosas deshonestas o se permiten engañar y mentir porque son prácticas comerciales aceptadas y por lo tanto permitidas.

### **Un modo correcto de vida**

Recuerdo una ocasión cuando unos jóvenes se reunieron con Krishnamurti y, después de tratar algunas ideas, dijeron: ‘Si realmente hacemos esto, no podemos sobrevivir.’ Y él respondió: ‘No sobrevivan’. No es posible reconciliar el éxito (si se lo puede considerar como tal) conseguido a tal costo para otros, con virtudes espirituales. Si los medios de vida sólo sirven para hacer más dinero o lograr una posición social mejor, lo pueden llevar a uno completamente por el camino equivocado, en cuyo caso, deberíamos tener el valor necesario para abandonarlo y hacer otra cosa.

Existe un modo de vida que ayuda y otro que definitivamente no lo hace. Si nuestro modo de vida nos vuelve insensibles, si crea desarmonía, si reduce nuestra compasión, nunca nos acercará al despertar al cual aspiramos.

Si somos serios no podemos reconciliar cosas incompatibles. Debemos considerar esto cuidadosamente y adoptar ese modo de vida que produce mayor armonía, un mayor sentido de no-separatividad, una compasión más amplia y una calma que conduce a claridad de percepción. Nuestro modo de vida no se lo puede mantener en un compartimento separado porque está totalmente relacionado con la meditación.

Cuando la mente es capaz de usar toda su energía sin distracción, puede explorar en la verdadera naturaleza de las cosas. Esta ‘exploración’ no es una clase de salto de una idea a otra, o un proceso de lógica y razonamiento en el sentido ordinario del término. Ese tipo de ejercicio mental puede ser llevado a cabo por cualquiera que tenga una mente buena, pero no se puede llamar meditación excepto en un sentido demasiado vago. Alguien con un buen intelecto puede hacer una construcción lógica alrededor de cualquier tema, y, si tiene tiempo suficiente, ¡producir incluso un libro razonable! En la meditación no se necesita agilidad mental; lo esencial es una penetración profunda.

Todo esto puede, finalmente, lograrse sólo cuando la mente está lista para ello. Debe ser una mente que no se distrae por fuerzas externas, que no está obnubilada por manifestaciones

del yo personal, porque es sólo cuando la mente está clara y serena, cuando logra enfocar sus energías (con o sin la ayuda de los medios a los que nos hemos referido),

que puede aprender más para ser un receptáculo de la verdad. ■



## DEBEMOS PARTIR DE DONDE ESTAMOS

*Por Clara Codd, 'Trust Yourself to Life'*

Hace poco encontré un pequeño y exquisito poema titulado "Song at wilight" (*Canción al Anochecer*), solamente de tres versos, y citaré aquí el primero de ellos:

Debemos seguir a partir de aquí.  
El tiempo no tiene retorno.  
Lleva lo que hemos aprendido,  
que desaprender no podremos.  
El puente que dejamos atrás, no existe.

En todos los momentos de la vida, ese primer verso siempre es cierto. Tenemos que partir justamente de donde estamos. Puede que hayamos estado vagando por el camino, o que hayamos tomado alguna curva dudosa. En



cualquier caso, nada podemos hacer salvo comenzar donde estamos.

Conozco a personas que posponen el comienzo de esa gran empresa que es avanzar por el Sendero, diciendo que esperarán a ser mayores o más sabios. Pero tan pronto la primera vislumbre de que hay un sendero de retorno al hogar viene a nuestras almas, ese es el momento de empezar a recorrerlo. A veces decimos que no somos aún suficientemente buenos, o que no somos lo suficientemente puros, o que no estamos lo suficientemente preparados, cuando en realidad no podemos empezar a hollar el Sendero salvo el mismo punto en donde estamos. No podemos comenzar una empresa tan grande como ésta, si no

es de la forma en que somos. Hay una adorable *stanza* de la antigua India, que dice:

Puro o impuro, cualquiera puede ser,  
meditando en lo Puro llegará a ser puro.

Nosotros sólo podemos comenzar como somos, y tenemos que partir de donde estamos. Algunos pensarán que son demasiado viejos porque la vida ya casi se les ha ido. ¡Qué idea tan errónea! En la vida del Espíritu no hay edad, espacio, ni tiempo, de la forma en que nosotros entendemos estos conceptos. Hay una gran verdad en la vieja historia del ladrón en la cruz, que en el momento de la muerte entró al paraíso con el Señor. Su último pensamiento le dio una nueva dirección a su alma antes de abandonar su cuerpo.

Los últimos años en la vida de una persona, incluso los últimos meses, pueden darle una nueva dirección a su vida, y comenzar un nuevo camino que le lleve más allá de los confines de la muerte, conduciéndole hasta la próxima encarnación. Los pensamientos de todas las personas mayores deberían volverse hacia el cielo. Por desgracia, sus pensamientos con frecuencia se dirigen hacia atrás, reviviendo los hechos acontecidos en esa vida que transcurrió rápidamente. Los recuerdos están estrechamente relacionados con el pasado. Eso está bien y es bueno si los

recuerdos están llenos de amor, compasión, alegría, amistad, o belleza. Pero también tenemos que mirar hacia el futuro. Las glorias del cielo que vienen.

En el momento de la muerte, el alma desciende para revisar la vida pasada y comprenderla. Debemos llevar el dorado hilo de Ariadna con nosotros a través de las puertas de la muerte, el hilo de una dorada esperanza, de una nueva resolución, aunque esto sea apenas un comienzo. Y así debe ser también con todos los problemas de la vida. Aunque pensemos que no estamos bien equipados para la empresa, el Tiempo no esperará a que nosotros encontremos sabiduría, ayuda o decisión.

No importa lo que seamos, ni el punto en que nos encontremos, tenemos que partir de donde estamos. Entonces podremos seguir aceptando valientemente los resultados que curarán nuestra falta de sabiduría o de capacidad, teniendo siempre una enorme fe y confianza; una confianza en la vida, que es Dios en acción, y una fe en la belleza, que es finalmente la eterna conquistadora. El hilo de oro, nuestro propio *Sutratma*, una y otra vez nos llevará de retorno a nuestro Ser divino, y un día ese hilo dorado nos sacará de la oscuridad de esta caverna para llevarnos al fulgor de la luz eterna. ■



## EL DESCUBRIMIENTO REVOLUCIONARIO DE LA TEOSOFÍA *Geoffrey Hodson, 'Theosophy in New Zealand', septiembre de 1980*

**S**i podemos descubrir cómo ser felices como Miembros de la Sociedad Teosófica, sabremos ser felices en todas las fases de nuestra vida. El valor de la Teosofía puede juzgarlo el mundo por la vida, el carácter, las maneras de los teósofos. La jovialidad inteligente produce una radiación natural de simpatía. El Teósofo ideal debiera ser un individuo internamente feliz, para quien el hecho mismo de existir es una inspiración y un gozo, para quien la belleza de la naturaleza y la camaradería de los hombres son una fuente infalible de felicidad.

El descubrimiento interno de la Teosofía puede traer consigo una gran felicidad para miembros que pueden haber pasado por dificultades tales como oscuridad espiritual, la angustia mental, la desilusión, la búsqueda infructuosa de la verdad, y las adversidades kármicas. Este descubrimiento que soluciona los problemas del vivir, puede en consecuencia ser un maravilloso aliento.

Generalmente puede ser un redescubrimiento y a la vez como un estallido solar interno, después del cual comienzan a perder su poder opresivo

las adversidades kármicas y a disiparse las nubes espirituales y mentales. Ese primer redescubrimiento de la Teosofía puede ser para muchos una experiencia inolvidable. Después de él podrá venir una prolongada fiesta intelectual y espiritual. Los principios básicos iluminan el intelecto y resuelven lógicamente problemas hasta entonces insolubles. La desesperanza se desvanece al nacer la esperanza, y el sentimiento de caos es reemplazado por el descubrimiento del orden.



Geoffrey & Sandra Hodson (1979)

Enseñanzas ocultas revelan las maravillas de la Naturaleza visible e invisible. El futuro se abre con todas sus infinitas posibilidades. Se realiza el poder interno para triunfar.

El vivir con un propósito reemplaza el mero flotar. Se restaura la dignidad. Se siente el despertar espiritual. Comienzan a gozarse las experiencias espirituales. Nuevas facultades del corazón y de la mente germinan y se expresan. El cerebro muestra signos de nueva vida intelectual y más capacidad. Se descubre la realidad de los Maestros de Sabiduría, y uno dedica su vida a Ellos y a hollar el Sendero que conduce hasta sus pies.

De todos estos modos el redescubrimiento de la Teosofía puede producir una revolución en nuestra vida. El individuo toma la irrevocable decisión de unirse a las filas de los que aman al mundo y le sirven. Afortunados aquellos que a lo largo de todos los años siguientes conservan y transmiten a otros la felicidad interna y el entusiasmo de los primeros días teosóficos. Desdichados aquellos para quienes esa primera experiencia de gratitud, de asombro, de deleite y redescubrimiento, esa determinación interna de coronar las alturas, se extingue y desaparece.

Esto último puede ocurrirle a cualquiera, especialmente cuando experimenta los golpes del karma adverso; pues algunas veces el Ángel del Dolor arroja su magia sobre nosotros para que nos volvamos más prudentes, más humildes y más compasivos. Desgraciadamente algunos pierden entonces el interés y renuncian. Sin embargo, muchos mantienen su afiliación a la Sociedad Teosófica y continúan exaltados por el redescubrimiento de la Teosofía, viendo crecer firmemente su entusiasmo y gratitud a medida que pasan los años.

Semejantes afortunados han encontrado en la Teosofía una fuente inagotable de inspiración y gozo. Han entrado a una fraternidad mundial, gozan de libertad absoluta para opinar y pensar, y han descubierto completa seguridad espiritual, aquella Roca de las Edades

que es la verdad eterna, y han cimentado sobre ella su morada mental y espiritual.

¿No es ésta la fuente de la felicidad interna de los Miembros de la Sociedad Teosófica? ¿Cómo puede conservarse esta felicidad, y recuperarla cuando se pierde, y compartirla con todos? La respuesta a estos interrogantes está tal vez en el aforismo “feliz el hombre que ha encontrado su tarea, su Dharma”, la cual para el Teósofo es “popularizar el conocimiento de la Teosofía” y de este modo iluminar las mentes y las vidas de otros con la Antigua Sabiduría. Practicarla y compartirla son las salvaguardias que provee el conocimiento de la Teosofía contra todos los peligros.

El mundo está pasando una gran crisis y transmontando un gran peligro: el de la esclavitud al mal. Pero otros graves peligros lo amenazan. Veamos algunos de ellos y observemos las oportunidades que ofrecen al trabajador teosófico.

En el campo de la ciencia, existen peligros porque el hombre está éticamente impreparado para usar bien sus conocimientos adicionales, debido a que la moral va retrasada con relación al progreso científico. La única salvaguardia es la Teosofía con sus enseñanzas de la Divinidad moradora en todo cuanto existe y el carácter sacrosanto de la vida; la Unidad, y por tanto la fraternidad del hombre, y la

perfección como meta por la cual deben regirse todos los propósitos espirituales.

En el campo de la educación tenemos los peligros del aturdimiento, la memorización, los castigos corporales, la masificación, el materialismo, el cinismo, el egoísmo y la complacencia de sí mismo. Las salvaguardias incluyen el conocimiento teosófico del alma inmortal evolucionante, la singularidad del hombre, su meta de perfección, el servicio a Dios y a todas sus criaturas, la educación como una vocación elevada, el reconocimiento de la juventud actual como la constructora de la civilización del mañana, y de sus mentores como los que han de prepararlos para hacer de la vida cívica la más grande de todas las carreras; el desarrollo global del carácter humano y no sólo de los aspectos mentales y físicos, y la suprema importancia de una educación Teosófica iluminadora y bien motivada.

En el campo de la política los peligros incluyen el abuso de poder, la corrupción y los intereses clasistas de preferencia al bienestar nacional. Las salvaguardias consisten en reconocer la

fraternidad humana, el verdadero idealismo en el cumplimiento de los cargos públicos; escuelas y universidades donde se entrenen hombres y mujeres para el servicio cívico; enseñar a los niños y adolescentes a ver en la vida cívica la más grande de todas las carreras para contribuir al bienestar humano en lo nacional y en lo internacional.

En el campo de la religión, los peligros incluyen la desunión entre las distintas fes mundiales, y, dentro de las religiones ortodoxas, el formalismo, la casta sacerdotal, y la dependencia en observancias externas únicamente. Las salvaguardias son: unidad en religión; un Parlamento de Religiones Mundiales dedicado a la iluminación y salvación individual con reducción del temor, y una interpretación filosófica y mística de las Escrituras de todas las Religiones.

Tales son ciertos campos maravillosos que están listos para ser administrados Teosóficamente, y que urgentemente necesitan ese tipo de administración y guía.■

A nuestros ojos, las más altas aspiraciones por el bienestar de la humanidad aparecen teñidas de egoísmo si en la mente del filántropo asoma la sombra del deseo de beneficio propio, o una tendencia a obrar injustamente, aunque él no sea consciente de que existen.

*K.H. Extracto de 'Cartas de los Maestros'  
Compiladas por Katherine A. Beechey*

## NOCIONES ERRÓNEAS ACERCA DE “LA DOCTRINA SECRETA”

*H.P. Blavatsky*

Desde la publicación de *La Doctrina Secreta*, algunos estudiantes de Teosofía (fuera del círculo interno de las Ciencias Ocultas) se han quejado de que las enseñanzas contenidas en la obra no les satisfacían. Uno de ellos, mencionando la extensa y acerba crítica de aquélla, hecha por un antiguo y aunque insignificante, brutal enemigo, la emprende contra mí por dar lugar –dice– a semejante crítica, ya que no tengo suficientemente en cuenta la ciencia y el pensamiento modernos (!). Otro se lamenta de que no son completas mis explicaciones; así, dice:

“Durante los diez últimos años he sido lector asiduo de la literatura teosófica. He leído y releído *La Doctrina Secreta*; he comparado y cotejado pasajes, y nada es tan desesperante, en el momento en que algunas de las más sabias explicaciones acerca de ciertos puntos ocultos comienzan a aclararse, como verse uno confundido por una cita relativa a alguna filosofía o religión exotérica que viene a cortar el hilo de las ideas, dejando la explicación sin acabar... Podemos comprender algunas partes, pero no podemos formarnos una idea concisa, particularmente acerca de las enseñanzas relativas a Parabrahman (lo Absoluto), al 1° y 2° Logos, al Espíritu, la Materia, Fohat, etc.”

Este es el resultado directo y natural del muy erróneo concepto que consiste en creer que en la obra que he titulado *La Doctrina Secreta* me haya propuesto coincidir con la ciencia moderna o explicar *puntos ocultos*. Me ocupaba –y aún sigo ocupándome– en los hechos más que en las hipótesis científicas. Mi principal y único objeto fue el de hacer resaltar el hecho de que los principios básicos y fundamentales de toda religión o filosofía exotérica, antigua o moderna, no eran, desde el primero hasta el último, sino ecos de la *Religión de la Sabiduría* primitiva. Intenté demostrar que el ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO, como la Verdad misma, es *Uno*, y que aun cuando difiera el follaje en forma y color, el tronco, así como sus ramas principales, pertenecen todavía a ese mismo Árbol antiguo, a cuya sombra ha crecido y se ha desarrollado la Filosofía (ahora esotérica) religiosa de las Razas que precedieron en la Tierra a nuestra Humanidad presente.

Creo haber logrado mi objeto, hasta donde era posible, en los dos primeros tomos de *La Doctrina Secreta*. No era la Filosofía Oculta de las Doctrinas Esotéricas la que me propuse explicar al mundo en general (porque, en ese caso, la calificación de *Secreta* la hubiese convertido en el *secreto* de *Polichinela*, un secreto a voces como los *apartes* de

las escenas teatrales) sino simplemente revelar *aquello que podía ser revelado y compararlo* con las creencias y dogmas de las naciones presentes y pasadas, señalando así su origen y poniendo de manifiesto hasta qué punto habían degenerado. Si mi obra, en esta época de afirmaciones materialistas y de iconoclastia universal, es demasiado prematura para las masas profanas, tanto peor para esas masas. Mas no era demasiado prematura para los estudiantes de Teosofía, atentos y celosos, sino quizá para aquellos que creían que un tratado acerca de correspondencias tan intrincadas como las que existen entre las religiones y filosofías del pasado, casi olvidado, y las de la edad presente, podía resultar una cosa tan sencilla como tomar un billete de ferrocarril a precio reducido. Hasta un solo sistema de Filosofía, bien sea de Kant o de Herbert Spencer, de Spinoza o de Hartmann, requiere algo más que un estudio de varios años.

¿No es lógico, pues, que una obra que compara varias docenas de filosofías y más de media docena de religiones mundiales, una obra que ha de poner al descubierto las raíces de aquellas con las mayores precauciones, ya que sólo puede *sugerir, insinuar* algunas veces ideas referentes a las Secretas Doctrinas, no pueda ser comprendida en una primera lectura, ni siquiera después de varias, como no elabore el lector para su propio uso, un sistema de estudio?

Que esto puede hacerse, y se *está* haciendo, queda demostrado por los *Dos Estudiantes de la E.E.* Están sintetizando ahora *La Doctrina Secreta*, y de la manera más clara y comprensible lo llevan a cabo en esta revista. Como los demás, tampoco comprendieron esa obra inmediatamente después de haberla leído. Pero con el mayor celo emprendieron su trabajo. Hicieron un índice para su uso particular, clasificando las materias en dos partes: la *exotérica* y la *esotérica*; y habiendo terminado esa labor preliminar, ofrecen ahora a los lectores en general la primera parte, conservando la última para su propia instrucción y beneficio. ¿Por qué no habría de hacer lo mismo todo teósofo animado de buen deseo?

Existen distintos medios de adquirir el conocimiento:

- (a) Aceptar ciegamente los preceptos de la Iglesia o de la ciencia moderna.
- (b) Rechazar ambas y proponerse hallar uno mismo la Verdad.

El primer método es fácil y conduce a la respetabilidad social y a la alabanza de los hombres; el otro es difícil y exige un amor a la Verdad poco común, una indiferencia completa respecto a todo beneficio personal y una inquebrantable perseverancia. Así era antiguamente, así es hoy día, salvo quizá, que ese amor a la Verdad ha sido más raro en nuestra época que lo era en días pasados. En verdad, la repugnancia del orientalista moderno a pensar por sí mismo es ahora

tan grande como las exigencias y críticas del occidental respecto a los pensamientos de los demás. Pretende aquél para su *Sendero* todo el confort moderno; exige aceras asfaltadas, tren rápido y telégrafos, y hasta telescopios con que contemplar, cómodamente tendido, el trabajo de los demás y, mientras les critica, hallar un trabajo fácil; en estas condiciones, dispuesto está a hacer papel de ocultista y de estudiante aficionado a la Teosofía.

Muy distinto es el verdadero *Sendero* que conduce al Conocimiento Esotérico. Obstruida está su entrada por infinidad de plantas espinosas, frutos de la negligencia y de la omisión; los disfraces de la Verdad, que tantos siglos de existencia cuentan, entorpecen el camino, oscurecido por el orgulloso desdén de la propia presunción y por todas las verdades alteradas y desviadas de su origen. Sólo penetrar en el umbral de este *Sendero* exige una incesante labor de años, no compensada muchas veces, y cuando ha logrado franquear la entrada, el abrumado peregrino ha de caminar con esfuerzo, porque la estrecha

senda conduce a las cimas de montes inviolables, inmensurados e ignorados, salvo de aquellos que alcanzaron ya las nebulosas cumbres. Así ha de ascender, paso a paso, teniendo que conquistar cada palmo de terreno por sus propios esfuerzos; avanza guiado por extraños linderos, cuya naturaleza sólo puede reconocer descifrando en su camino las inscripciones medio borradas por los siglos, porque ¡ay de aquél, si en vez de estudiarlas se detiene, declarando a aquéllas *indescifrables!* La *Doctrina del Ojo* es *maya*; sólo la del *Corazón* puede hacer de aquél un elegido.

¿Ha de extrañar pues que tan pocos alcancen la meta? ¿Que sean tantos los llamados y tan pocos los elegidos? ¿Acaso no vemos explicado el motivo en tres líneas de la página 46 de *La Voz del Silencio*? Dicen éstas que “Mientras los primeros repiten orgullosos: “¡Ved!, ¡yo sé!””, los últimos, aquellos que humildemente han atesorado, confiesan en voz baja: “¡Así he oído!””, y, por lo tanto, se convierten en los únicos elegidos”. ■

La misión de la mujer es ser madre de futuros ocultistas □ de aquellos que nacerán libres de pecado. De la elevación de la mujer depende la redención y salvación del mundo. Y sólo cuando la mujer rompa los lazos de la esclavitud sexual a que ha estado sujeta siempre, obtendrá el mundo una vislumbre de lo que ella es en realidad, y del lugar que le pertenece en la economía de la naturaleza.

*K.H. Extracto de ‘Cartas de los Maestros’  
Compiladas por Katherine A. Beechey*

## POR UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA

*Ulisses Riedel, 'Revista Sophia' de Brasil, Julio a septiembre de 2005*

*Traducción de Rosita Catalina Isaza, MST en Colombia*

La vida en sociedad, que es una exigencia de la naturaleza humana, es una vida de relaciones. Durante un largo período el sistema básico de relaciones humanas fue el de la fuerza: los más fuertes físicamente dominaban a los más débiles. Con el paso de los milenios y el desarrollo de la inteligencia, el uso de la fuerza física dio lugar a la fuerza de la inteligencia que, por su parte, utiliza también la fuerza física.

En este vasto período de evolución el egoísmo fue el factor determinante en el uso de la inteligencia y de la fuerza bruta para el establecimiento de las relaciones humanas. Contra esa libertad salvaje se estableció, poco a poco, el Estado de Derecho con el fin de que las reglas sociales que se suponen justas prevalecieran contra la tiranía y el despotismo.

En la antigua Grecia Pitágoras afirmó que “el gobierno existe solamente para el bien de los gobernados”. En otro discurso dijo: “el Estado debería ser el padre y la madre de todos, el protector de todos, sin él el hogar sería asolado y destruido. Es del Estado que emana todo cuanto hace nuestra vida próspera y todo aquello que proporciona belleza y seguridad. Si un hombre de coraje muere en defensa de lo que es suyo,

debería morir en defensa del Estado con mayor voluntad”.

En la actualidad, Krishnamurti afirmó que “el problema colectivo es el problema individual”. El ideal de ciudadano es sentirse partícipe de la sociedad con una visión abarcadora que alcance a toda la humanidad, a todos los pueblos y a todo el planeta.

Sin embargo, ningún Estado es verdaderamente civilizado si la cultura de unos se basa en la ignorancia y la miseria de otros. Es necesario hacer realidad la frase de Annie Besant: “cuanto más elevadas sean las aspiraciones nacionales, más poderosa se torna la nación”.

La célebre divisa de la Revolución Francesa (libertad, igualdad y fraternidad) es extremadamente significativa para la construcción de una sociedad noble. Pero en su nombre fueron cometidos errores que negaron el propio ideal.

El ideal de libertad transformó gran parte del mundo, libertándolo del absolutismo, del colonialismo, de la opresión. La historia de la humanidad reverencia personas que de diversas formas lucharon por la libertad: Annie Besant, Nehru y Gandhi, en la India; Bolívar,

Zapata y José Martí, en América Latina; Lincoln en los Estados Unidos; Tiradentes y Gonçalves Ledo en el Brasil; y Mandela en África del Sur.

En 1942 Roosevelt enunció su famosa doctrina de las cuatro libertades. La primera es la libertad de expresión, la segunda es la libertad de adorar a Dios, la tercera la liberación de la miseria, “que permita asegurar una vida saludable y pacífica a los habitantes en todos los rincones del mundo”, y la cuarta es la liberación del temor “que significa una reducción mundial de armamentos, al punto de que ningún país pueda encontrarse en posición de cometer un acto de agresión física contra sus vecinos”.

De cierta manera, Annie Besant sintetizó esos ideales como una meta para ser alcanzada por la humanidad: “nadie es realmente libre si no sabe subordinar sus tendencias inferiores a sus aspiraciones más elevadas, si no adquiere paz y libertad interior, irradiando a su alrededor, su hogar y, a través de la acción en el mundo, esa misma paz y ese mismo equilibrio. Sólo así pueden ser removidas la ambición, la codicia, la sed insaciable de placeres, de poder, de confort, que son las causas del sufrimiento humano. Son, más aún, el origen de las limitaciones que el ambiente social de hoy en día presenta ante la plena libertad de cada uno y de todos nosotros”.

El ser humano sólo encuentra la paz cuando consigue desprenderse de su yo superficial. En general, cuando esto acontece, ocurre una verdadera revolución interior que invierte todos los valores morales y sociales. Los objetivos externos pierden importancia. El entusiasmo que resulta de la comunión con las fuerzas vitales de la espiritualidad interna pasa a ser lo más importante. Una crisis de conciencia de ese género es el origen de todas las grandes realizaciones humanas, así como de las vidas de los santos y de los sabios.

Si conseguimos realizar esa libertad moral en nuestra vida, vamos a ennoblecer y a enriquecer nuestra existencia en comunión con las energías espirituales interiores. De este modo, podremos vivir una vida enteramente libre, constructiva y armoniosa, convirtiéndonos en centros irradiadores de armonía y paz en nuestros hogares, nuestra vida profesional, el ambiente social, en el mundo. De esta forma, estaremos contribuyendo a hacer nuestro pueblo más feliz, más saludable y más rico material y moralmente. Daremos a las nuevas generaciones un ejemplo constructivo de cómo aprovechar las oportunidades de servir bien.

Al tomar conciencia de la necesidad de realizar el ideal del ciudadano perfecto dentro del Estado perfecto, nos compete actuar para introducir estos objetivos en la convivencia social. Históricamente algunos países hicieron énfasis en el



ideal de libertad; otros, en el de igualdad. Como la libertad y la igualdad conquistadas eran superficiales, reflejadas en valores externos y transitorios, los sistemas fracasaron.

En los países donde se priorizó en la libertad, ésta alcanzó apenas una parte de la población, prevaleció la fase cruel del liberalismo económico y del individualismo. En los países en los que se priorizó en la igualdad, también de forma extrema y sin libertad, el resultado fue, igualmente, fracaso e insatisfacción.

Una visión superficial puede llevar a pensar que donde hay libertad es imposible que exista la igualdad y viceversa. Pero esa es una falsa conclusión; un principio no excluye el otro. La vida espiritual es aparentemente paradójica. En el camino espiritual necesitamos adquirir cualidades contradictorias en apariencia, pero que en realidad son complementarias: el desarrollo de la fuerza implica desarrollar la sensibilidad; el del amor, el desapego; el de la sabiduría, la humildad.

Del mismo modo, en el plano colectivo, la libertad implica el desarrollo de la igualdad. Sólo existe verdadera libertad entre iguales; sólo existe verdadera igualdad en libertad. Libertad, igualdad y fraternidad, fijadas por la bandera de la Revolución Francesa (con certeza divinamente inspirada), son principios sociales eternos. En cualquier época, en

cualquier civilización, una sociedad noble debe ser libre, igualitaria y fraterna. Más que eso: la libertad y la igualdad sólo pueden existir a partir de la fraternidad humana. Dichas reflexiones hicieron que Annie Besant, una socialista, afirmara: “no creo en el socialismo que toma, sólo creo en el socialismo que da”.

La fraternidad, por su lado, depende fundamentalmente de la transformación de cada uno de nosotros y de la expresión de nuestras potencialidades internas. En otras palabras, no hay régimen, sistema o forma de gobierno, no hay estructura externa que pueda garantizar una sociedad noble. Indagando más profundamente, podemos decir que es en el reconocimiento de la naturaleza divina de todos los seres humanos, en el reconocimiento de una verdadera fraternidad, no externa sino real, efectiva, intrínseca, de que todos somos más que hermanos, de que somos criaturas hechas del mismo barro, que encontraremos las bases de la construcción de una sociedad noble.

Al completar dieciocho años los jóvenes atenienses, antes de volverse ciudadanos e ingresar a la vida pública, hacían el siguiente juramento: “prometo que jamás deshonraré esta ciudad con ningún acto de deshonestidad o cobardía, que no abandonaré jamás a mis hermanos desertando de las filas, que lucharé por los ideales y por el patrimonio sagrado

de la ciudad, incluso si debo hacerlo solo, reverenciando y obedeciendo las leyes, y que haré todo por incitar igual reverencia y respeto a quienes, por encima de nosotros, puedan sentirse inclinados a anular o desconocer dichas leyes; prometo que me esforzaré sin cesar para intensificar el sentimiento público del deber cívico de nuestra ciudad, y que, de este modo, por todos estos medios, haré todo para que las nuevas generaciones reciban esta ciudad no sólo más grande, sino mucho mejor y más bella de lo que nos fue transmitida”.

En el concejo municipal de la pequeña ciudad de Poplar, cerca de Londres, hay una placa que parece una versión

moderna del juramento de los jóvenes atenienses: “que nuestra generación pueda tener la visión real de nuestra sociedad como una grande y bella realidad, la visión de lo que ella puede y debe ser, una sociedad de justicia donde nadie pueda vivir perjudicando a sus semejantes, una sociedad de abundancia en la que el vicio y la pobreza no puedan florecer, una sociedad de fraternidad en la que todo el éxito se base en el ideal de servir y donde se honre la verdadera nobleza de ánimo y corazón; una sociedad de paz en la que el orden no se funde en la garantía de fuerza sino en la del amor de todos por su patria, la gran madre de la vida colectiva”. ■



## LA NECESIDAD DE UNA NUEVA COMPRENSIÓN

*N.Sri Ram, Tomado de “Selección Teosófica”, Junio de 1967*

**L**o que es más importante para todos saber o comprender es en qué consiste su vivir, y cómo éste va siendo afectado, moldeado y configurado. Hay infinidad de cosas interesantes en el universo, desde partículas elementales hasta inteligencias que están más allá de nuestra comprensión; pero el conocimiento que

de estas cosas podemos lograr no es realmente lo esencial. Uno debe empezar por comprenderse a sí mismo.

Todos tendemos a pensar que nuestras vidas son como son por culpa de las circunstancias, y que lo que las hace insatisfactorias es las condiciones en que estamos obligados a vivir. Rara vez nos

detenemos a examinar el carácter de nuestro vivir. Damos por sentado que esas reacciones son parte de nosotros mismos. Nuestras ideas acerca de personas y cosas, basadas en reacciones que se repiten mecánicamente, pronto adquieren ciertos patrones definidos. Estas ideas junto con las reacciones habituales, se convierten en el contenido interno de nuestras vidas y en sus bases fraguadas. Por eso hay tan poca frescura y libertad en el modo como vivimos, pensamos, sentimos y entendemos.

Escasamente soñamos que puede haber un modo de vivir en el que haya una actitud constantemente fresca hacia cada cosa que encontremos sin que esa relación se vaya opacando o desfigurando por el tiempo y el uso. Esa novedad que es posible, está en uno mismo, oculta bajo esa capa que el mundo va moldeando a su semejanza. Si podemos darnos cuenta de este proceso que nos va condicionando, y logramos mantenernos fuera de esas influencias a que nos sometemos, entonces podrá manifestarse el otro rasgo de novedad que pertenece a un aspecto más profundo de nuestro ser.

Si ese otro rasgo, que es realmente un aspecto de nuestro ser no condicionado por los procesos del tiempo, no existiera como una potencialidad, a pesar de la corrupción que invade y se establece en la superficie externa, no podría haber esperanza de regeneración para nosotros en ningún sentido vital. Pero si nos

liberamos siquiera en leve grado del condicionamiento que ocurre y altera tan completamente nuestro ser, podemos realizar la existencia de ese aspecto tan completamente diferente de lo que hemos llegado a ser.

Aunque normalmente vivimos alejados de ese otro aspecto bello, no nos es totalmente extraño, pues de vez en cuando tenemos un indicio de su existencia. Usamos palabras como sabiduría, belleza, virtud, amor, y términos Teosóficos tales como Buddhi y Atma, que han venido a la existencia porque indican algo que instintivamente sentimos y que nos atrae aunque no tengamos una comprensión clara de su verdadero significado y verdad.

De ese aspecto más claro y más sensitivo debe brotar una nueva comprensión con relación a todas las cosas. La comprensión de todas las cosas, no superficial sino profundamente, en su significación real, es la comprensión de la Teosofía. Lo que llamamos Teosofía, si es la Sabiduría Divina, no puede ser conocimiento de tipo formal que puede obtenerse por observación superficial y razonamiento. Uno puede tener conocimiento acerca de muchas cosas, y sin embargo usarlo sin ninguna sabiduría, llevado uno por sus propias ilusiones. La sabiduría consiste en actuar de acuerdo con la verdadera naturaleza de las cosas. La Sabiduría Divina no puede consistir apenas en actuar de acuerdo con la verdadera

naturaleza de las cosas. La Sabiduría Divina no puede consistir apenas en unas pocas ideas por iluminadoras que sean, tales como reencarnación y karma, que mientras permanezcan como meros conceptos no penetran hasta el corazón de nuestro ser ni transforman nuestras vidas. La comprensión, en el sentido real, nunca puede ser superficial. Significa ir hasta las raíces y el origen de todo problema, y percibir el aspecto interno del fenómeno, la naturaleza de las fuerzas que producen el fenómeno. Claro que también necesitamos un conocimiento de varios factores con relación al mundo con el que estamos relacionados. Pero tiene que haber una mente fresca, no prejuiciada ni obnubilada, para percibir y también juzgar racionalmente sin aferrarse tenazmente a ninguna presunción.

Cada ser humano es una vida individualizada, con una capacidad de libertad que trasciende los límites del cuerpo. Para saber qué es un ser humano se necesita comprender la naturaleza tanto de la vida como de la conciencia. La ciencia con toda su maravillosa información, no trata de estas cosas. Observa la vida desde afuera, a distancia y superficialmente. La naturaleza de la vida, que es una energía universal, es actuar, fluir, progresar y evolucionar. La naturaleza de la conciencia es percibir. También existe la actividad del pensamiento en la base de las percepciones o ideas. Pero el pensamiento, en vez de surgir

frescamente a cada momento, tiende a seguir mecánicamente sus surcos previos, y así se cristaliza como un conjunto de ideas. Esas cristalizaciones son como islas formadas en medio de una corriente, que obstruye el fluir de las aguas.

Una comprensión siempre nueva es una en que no hay cristalización sino siempre acción siempre fresca; en que el pensar no está basado en ideas estáticas del pasado que continúan mecánicamente, sino que brota fresco de la índole fundamental de la conciencia donde están los resortes ocultos de la vida; por tanto tiene la vitalidad que hay en la vida misma. La verdad que pertenece a la vida y sus expresiones, puede conocerse en su plenitud y experimentarse dentro de uno mismo, cuando hay un estado de completa receptividad a ella.

El espíritu individualizado tiene la capacidad de responder a todas las cosas externas de acuerdo con su índole y verdad esencial. Cuando cae en las limitaciones de espacio y tiempo, se vuelve una inteligencia que razona, que se mueve de premisas a conclusiones; pero las premisas pueden ser falsas e insuficientes. Los prejuicios, incomprensiones e identificaciones con cosas externas, como son las razas, nacionalidades, etc., son cosas que se han formado durante un lapso de tiempo y de las cuales hay que libertarse por completo para que haya una comprensión basada en la verdad y en

nada más que en la verdad. Esto significa una completa renunciación interna a todo aquello a que uno se apega.

La ciencia explora el aspecto externo de todo cuanto nos rodea. Pero según los que han sondeado los abismos que existen en la vida en su estado incondicionado, hay también un infinito interno, un reino de verdad y belleza en el cual el espíritu individual se expande manifestando la realidad que lleva dentro. Esta expansión es una experiencia de libertad, la cual consiste en actuar de acuerdo con la ley de nuestro propio ser interno, o sea nuestro dharma.

Este sondeo dentro de uno mismo es realmente un modo de despertar percepciones, un proceso de develar la verdadera índole de uno mismo. De estas percepciones surge una nueva comprensión de todas las cosas, y un nuevo modo de vivir en el cual la moral se basa en la verdad y no en las convenciones, el control en la auto-comprensión, y la acción pura es sin esfuerzo o tensión.

Podemos conocer intelectualmente el proceso de desenvolvimiento que llamamos evolución, pero ese conocimiento asume su verdadero significado solamente cuando descubrimos la naturaleza de eso que se

desenvuelve. “Mirad, yo renuevo todas las cosas”.

La vida atada por la materia sólo puede reproducir lo viejo sin modificaciones; pero la vida como expresión de una conciencia no atada, es siempre nueva y crea con cada impulso desde dentro de sí misma, una nueva forma con una nueva belleza y significado.

No he discutido aquí qué deberíamos comprender, sino lo que significa comprensión, cómo nace la comprensión, y cuál es la índole de la mente y del corazón que se necesita para percibir la verdad.

Cada uno debe aprender por sí mismo, libre y con su propia iniciativa, a ver qué es bello y qué es feo, a distinguir lo verdadero de lo falso, a ser su propio guía. Cuando estemos vital y sinceramente interesados en la verdad, no estaremos discutiendo sobre qué autoridad escogemos, porque en todas esas escogencias limitamos la verdad. Cuando decimos que la verdad es solamente la que viene de una fuente particular, la limitamos a esa fuente, y estamos buscando fuera lo que se puede descubrir solamente dentro. Se requiere una nueva comprensión acerca de todas las cosas de la vida, y ella es posible para todos, no para apenas unos pocos escogidos. ¡No hay pocos escogidos! ■

## SENTIR LO QUE ES RECTO

*Radha Burnier. Tomado de 'The Theosophist' de mayo de 2.000*

Una vida limpia es la vida ética, la integridad interna que lo guía a uno a la recta acción. Hay una cierta sutileza para comprender esto, y los que no son sensitivos se creen muy rectos y tienden a moralizar acerca de los actos de los demás.

En primer lugar debemos considerar si la rectitud está relacionada con la situación del que actúa. No es lo mismo que creer que todos los valores son relativos. Los valores fundamentales son absolutos, perennes. Pero es un hecho que todo ser humano está en una cierta situación evolutiva, y en una relación única con otras cosas y personas. Nadie está en una situación exactamente igual a la de otro. Por esto los antiguos Indios hablaban de *svadharma* (el *dharma* individual). Cada persona tiene una responsabilidad que nadie más tiene.

Es fácil comprender esto con un simple ejemplo. El deber de una madre con un niño no es el mismo que el de una hermana, hermano, hijo o hija. El deber de los hijos con sus padres no puede ser igual que con los otros miembros de la familia. Nuestra responsabilidad con un subordinado es específica y no puede compararse con el deber que debemos al mundo en general. Quien planta un arbolito, o acepta un animal como mascota, adquiere una responsabilidad que no tiene con una planta o animal en

el jardín del vecino o en el campo. La intención que precede a la acción crea una responsabilidad especial. Hay también relaciones 'accidentales' que llegan querámoslo o no a nuestra existencia. (Quienes son conscientes de que hay una Ley de Karma saben que no existen las casualidades.) Entonces surge una nueva responsabilidad debido a esa situación, tiempo y contacto.

El hecho de que el *dharma* de cada persona es único e individual, puede convertirse en una filosofía conveniente para escaparse de actuar rectamente. De aquí que los antiguos aclararan que el *dharma* de un individuo está subordinado a responsabilidades éticas comunes a todas las gentes, que nadie puede ignorar sin pagar el precio kármico. La compasión es un *dharma* tal. En cualquier situación que esté una persona, alta o baja, débil o fuerte, la compasión es un deber — no sólo hacia los humanos, sino hacia los seres vivientes. Este es uno de los grandes principios éticos, válido en todo tiempo y en toda situación.

Al examinar este tema, podemos tomar otro ejemplo: el de una pobre mujer con niños, con pocos medios para alimentarlos. Estos casos existen incluso en países ricos en donde también hay seres sin techo y desposeídos. Si una mujer en tales condiciones se

apropia de comida de la cocina de alguien, puede ser condenada como ladrona. ¿Pero es ella más inmoral que personas adineradas que comen ricas viandas todos los días mientras otros no tienen casi nada? Cuando se comete un acto, llega a ser punible, pero la no-acción puede ser aún más infame algunas veces. ‘La inacción en un acto de caridad, se convierte en acción en un pecado mortal’ (*La Voz del Silencio*). Cientos de ejemplos de esta clase pueden citarse para poner de relieve la complejidad de las situaciones de la vida y para mostrar por qué las actitudes de auto-rectitud y de juzgar deben evitarse estrictamente. La acción verdaderamente ética no depende de pesar los pros y los contras mentalmente. Surge de la sensibilidad y de los sentimientos de unidad con los demás. En efecto, no hay ninguna medida ética superior al sentimiento de no-separatividad que le enseña a uno a ser espontáneamente recto.

El proceso evolutivo de la misma vida urge a cada alma a ir a través de cierto tipo de experiencias y captar su

significado. Annie Besant explicó que cuando hay una compulsión interna en un individuo, incluso para hacer algo descabellado o indebido, a pesar de advertencias y consejos — por ejemplo, beber alcohol o proceder imprudentemente en una dirección elegida — esto indica que hay alguna experiencia que el alma debe tener. Como corolario, ella enfatizaba que una persona en peligro debe ser ayudada sin tener en cuenta si es buena o mala, si ha obrado bien o si ha obrado mal. El sufrimiento es el mismo para quien quiera que lo experimente, y nuestro deber es aliviarlo.

Los sabios iluminados cuyo amor es infinito saben lo que es absolutamente bueno y también por qué y cómo una persona falla. Realmente ellos saben que no hay ningún fracaso; cada falla es un peldaño hacia el conocimiento. Nosotros, que no somos tan sabios, debemos proseguir forzosamente nuestro camino sintiendo dentro de lo que es recto. ◼

No se nos permite, pase lo que pase, ofrecer nuestro Saber y Ciencia como un remedio o cura contra las dudas de las gentes. Tienen ellas que conquistarlas por sí mismas, y el que no encuentre nuestras verdades en su alma y en su interior, tiene pocas probabilidades de buen éxito en Ocultismo.

*K.H. Extracto de ‘Cartas de los Maestros’  
Compiladas por Katherine A. Beechey*

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. *Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.*

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.